

Tenerife

Plácido González Hernández, 72 años

Belen M^a Hernández Pérez, 22 años

UN PLACIDO DÍA, DESCUBRIENDO EL AMOR

Con aspecto desenfadado, don Plácido jugaba a la petanca en el jardín de la residencia donde, en un espléndido y soleado día, decidí conocerlo con la gran expectativa de aprender. Aprender de alguien que tan solo por el hecho de ser mayor que yo, seguro me enseñaría algo más de la vida; esa vida que yo, a mis 22 años comienzo a vislumbrar, a veces con incertidumbre, muchas otras con esperanza y fe.

Justo antes del almuerzo nos presentaron y he de admitir que me sorprendió la vitalidad que encontré en mi compañero de esta experiencia, quien nacido un 13 de junio de 1935, vestía como presentando lo que había sido casi toda su vida: un discípulo de Don Juan, protagonista de muchas vidas de mujeres, quienes sabría yo más adelante habían jugado un papel muy importante en su vida.

De nuestra conversación destacaría la sinceridad y honestidad de sus palabras, que rompían el silencio de los pasillos de la residencia.

Poco tardé en descubrir un magnífico nexo de unión entre su vida y la mía. El nombre de un país surgió de sus labios y me trasladó instantáneamente a sus calles. Infinidad de recuerdos revivían en nuestros corazones. Inglaterra la causante de tal ansiada sensación de anhelo, melancolía y felicidad, que me hizo ver en don Plácido un aventurero en los años 50, de esa generación que sin tener conocimiento alguno del idioma, se lanzó a la aventura y decidió emigrar para buscar una vida mejor.

En su caso, las visitas a este país eran cortas, de meses; veranos que pasaban velozmente entre hoteles, comedores, turistas... en fin, trabajo a cambio de dinero y algo de bienestar, pero como pude comprobar en el caso de don Plácido, también a cambio de aprendizaje, diversión y experiencia.

Dice haber descubierto una gran diferencia entre la vida inglesa y la española: “La gente en España es muy entrometida y cotilla - me comenta-, mientras que en Inglaterra nadie se preocupa por lo que haces”.

Después de trabajar se iba a la sala de fiesta, a perfeccionar su inglés y también su vida social, pues allí conoció a muchas chicas con las que no logró sentar nada serio. No sería allí donde el destino le guardaba a la mujer con la que se casaría. A ella la conoció en su tierra, Canarias. Finalmente se casaron y tuvieron dos hijos. Pero desafortunadamente su matrimonio se rompió hace 25 años, teniendo que mudarse y comenzar una nueva vida un tanto más alejado de sus hijos. Se dedicaba a la albañilería, pastoreo, etc., hasta que se jubiló.

De su paga no dice muchos piropos, ya que el “poco dinero no alcanza para mucho”, dice. Nuestra conversación seguía con un hilo algo monótono pero que decía mucho; don Plácido seguía siendo un soñador y seguía probando suerte con las mujeres, de las que exige fidelidad, puntualidad y honestidad.

Pude darme cuenta, a medida que la tarde pasaba, que el idílico destino con el que todos soñamos, el de encontrar a nuestra media naranja, no es a veces tan fácil; muchos engranajes tienen que estar perfectamente conectados para lograr que ese milagro tenga lugar. A pesar de esa cierta amargura que noté en la voz de don Plácido, opino que la ilusión no muere, pues es ese destino el que hace que la vida valga la pena y espero que para todos, incluido el protagonista de esta historia, así lo sea y lo siga siendo para siempre.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Ante la pregunta sobre qué es lo que merece la pena de la vida, me sorprendió su respuesta: “Para mí lo más importante de la vida es tener dinero, lo demás viene solo” me confesaba quizás cansado de tantas



penalidades pasadas y de su presente situación. Por supuesto que su sueño a cumplir sería regresar a esa tierra que tantas satisfacciones le ha dado, Inglaterra. Y por supuesto para ello necesitaría una ayuda, un empujón económico.

He de admitir que me impactó su contestación, sobre todo porque me imaginaba que una persona como él, con tanta experiencia en el amor, destacaría esto último sobre todas las cosas.

Si es cierto que con dinero en el bolsillo la vida `sabe´ mejor, pero también considero que es mucho más valioso encontrar la manera de obtener o ganar ese dinero siendo simplemente feliz. Levantarte cada mañana y decir “éste es mi sitio”. Con eso sueño cada día y pude notar que don Plácido también.